

Los sistemas nacionales lecheros de México, Estados Unidos y Canadá y sus interrelaciones

Verónica B. Barajas Gómez
y Alejandro Hernández Tinajero*

En el mes de noviembre de 1995 se llevó a cabo el seminario internacional: *Aproximación al Estudio Socioeconómico de los Sistemas Nacionales Lecheros de México, Canadá y Estados Unidos y sus Interrelaciones*, con sede en la Casa de la Primera Imprenta de América. Los organizadores fueron Ma. del Carmen del Valle del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, Luis Arturo García Hernández de la Universidad Autónoma Metropolitana; y Adolfo Álvarez Macías de la Universidad Autónoma Metropolitana y del Instituto Nacional de Investigaciones Forestales y Agropecuarias (INIFAP).

El evento contó con la participación de personalidades pertenecientes al sector productivo pecuario e industrial, investigadores tanto nacionales como de Estados Unidos y Canadá, del sector bancario y representantes gubernamentales.

Durante el seminario se analizaron los siguientes puntos de la actividad lechera estadounidense: las principales características de los sistemas de producción lecheros, el mercado de los productos lácteos y sus tendencias, la participación de organizaciones en el desarrollo lechero, políticas lecheras públicas y privadas, algunos estudios locales de la producción lechera y los aspectos tecnológicos asociados a la producción y transformación de productos lácteos.

En general, se estuvo de acuerdo en que ante el contexto de globalización de los mercados que está ocurriendo actualmente, el Tratado de Libre Comercio (TLC), representa la formalización

* Becarios del proyecto: "Desarrollo Tecnológico de las Agroindustrias Alimentarias. El Caso de la Leche y Lácteos en México", que se realiza en el Instituto de Investigaciones Económicas.

de la integración comercial de Norteamérica, que se lleva a cabo desde décadas atrás, y ante la cual México no se encuentra en las mismas condiciones económicas y de desarrollo que sus socios comerciales.

Canadá con sus niveles de producción estables y con favorables ingresos para los productores, prefirió no comprometer su sector lechero en el TLC, debido a sus costos de producción superiores a los de los demás países productores. Sin embargo, México si comprometió a su sector lechero, a pesar de las acentuadas desventajas existentes.

Canadá y Estados Unidos cuentan con condiciones agroclimáticas favorables para la producción de leche, además esta actividad es considerada como estratégica, por lo que goza de importantes apoyos en forma de intervención pública, tanto en subsidios, como en programas de investigación, entre otros; lo cual les ha permitido llegar a convertirse en potencias lecheras. Ambos países cuentan con por lo menos 50 años de políticas de desarrollo bien definidas, tanto a largo, mediano y corto plazo en el sector agrícola, y en la actividad lechera, tomando en cuenta sus limitaciones y necesidades.

Mientras Estados Unidos y Canadá enfocan su problemática hacia la competitividad de su industria lechera, para México su principal problema es la autosuficiencia además de no contar con las condiciones de competitividad necesarias para enfrentar los retos de la globalización.

En cuanto a Estados Unidos se refiere, el mercado es tanto interno como de exportación financiada, se mantienen reservas estratégicas, subsidios y financiamiento.

En contraste, en México la producción nacional es deficitaria, el consumo diario de leche es de 11 millones de litros, pero sólo se producen entre 6.8 y 7 millones de litros, el faltante se cubre con importaciones de leche en polvo y otros derivados lácteos. Estos volúmenes fluctúan entre 30% y 40% del consumo nacional. Situación que convierte a México, desde unos diez años atrás, como uno de los primeros importadores de leche en polvo a nivel mundial; consumiendo alrededor del 70% de la oferta mundial de exportación. Aunado a lo anterior, en México se carece de subsidios del gobierno, cuenta con un potencial natural más limitado, no existe coordinación entre los productores ni entre éstos y el sector industrial o transformador.

Tampoco se cuentan con políticas de desarrollo del agro mexicano, y mucho menos de la actividad lechera, ni a corto, mediano, o largo plazo.

De acuerdo a lo anterior, de seguir las mismas tendencias de los tres sistemas lecheros es fácil predecir que las complementariedades económicas van a beneficiar a Estados Unidos y Canadá, acentuándose la dependencia actual de México.

Si México no quiere destruir su industria lechera, es necesario plantear políticas concretas de aumento a la producción lechera. Estas políticas deben contemplar que México tiene diferentes condiciones climáticas, económicas, tecnológicas, culturales y sociales.

Esta diversidad permite trabajar con distintos sistemas de producción lechera como son la ganadería estabulada, familiar y de doble propósito, en los cuales se debe buscar su optimización. No se debe pensar en una política idéntica para todos, ésta debe incluir diferentes niveles para adecuarse a los heterogéneos ambientes, culturales, tecnológicos, sociales y económicos. La creación de un programa de fomento nacional lechero, debe implicar un análisis de cada región, contando con la participación comprometida de productores e industriales para dar una respuesta que impulse una lechería nacional de acuerdo a nuestras condiciones, limitaciones y proyecciones, que nos permita ser competitivos y no dependientes del exterior, tanto de insumos como del producto mismo.

Se propuso no seguir con la política actual de intervención de mercados por parte del gobierno, con sus precios topes, ni subsidiando, con la compra de leche importada a menor precio que la nacional, al consumo final, o a los industriales. En todo caso se deben buscar subsidios directos al productor, y una mayor integración en la cadena productiva.

Hay que tomar en cuenta que la producción de leche se constituye en una fuente importante de ocupación permanente, sostenida y con buenos ingresos, factores necesarios para el arraigo en el campo de las comunidades, de productores, familias y trabajadores asalariados.

Por esto es urgente apoyar a los sistemas de producción lechera con el mayor potencial en México, con posibilidades de competir a bajos costos. Según la mayoría de los participantes, ese potencial se encuentra en los sistemas de producción de

pastoreo intensivo, el cual se caracteriza por ser una lechería familiar, por ubicarse en el trópico y además por dedicarse a la producción de leche y carne al mismo tiempo.

La integración agroindustrial es parte fundamental para el desarrollo de la ganadería lechera. En la actualidad, el principal y más importante problema que enfrenta la ganadería de leche es la comercialización del producto, en donde es insuficiente la infraestructura de acopio, de transformación, de transporte y de almacenamiento. Esto limita una respuesta inmediata para incrementar la producción.

Existe desvinculación entre la industria nacional y la producción de leche, situación que debe tomarse muy en cuenta puesto que el abastecimiento externo es muy volátil, por lo que no garantiza los insumos internos para la industria, principalmente. Deben tenerse como metas principales la sustitución de las importaciones que demanda la industria y la satisfacción en un futuro inmediato, de las necesidades de la población, utilizando entre otros, el gran potencial que representa el trópico.

Se propone la creación de instituciones de apoyo para regular los altos costos financieros, y los participantes señalan que debe darse una situación compartida del riesgo entre la banca privada, la oficial, y el productor, ante situaciones adversas. Se sugirió crear un intercambio dinámico y una retroalimentación entre productores y extensionistas. Sobre todo, es necesario que exista un consejo nacional de productores de leche que tenga voz y voto en las decisiones sobre el sector.

Para elevar los niveles de productividad nacionales se requiere: un sistema de innovación tecnológica, además de ser buenos seguidores de tecnología, es decir, avanzar hacia la asimilación.

El estudio de Aysen Taneri, del departamento de Economía Agrícola de Texas A & M University, fue enfocado a conocer la demanda potencial para los productos lácteos estadounidenses en México, en base en la elasticidad de la demanda y en los movimientos de las tasas de cambio, dando como resultado que el consumo de leche en México es muy sensible a los cambios de precios y a la política cambiaria.

Patricia Marín, Directora de Estudios Internacionales de la Confederación Nacional Ganadera, señaló que con la elimi-

nación de los permisos previos de la mayoría de los productos lácteos y la armonización de la tarifa mexicana, se abrieron las posibilidades y horizontes de comercio que generaron un cambio en los patrones de comportamiento de la estructura productiva nacional.

A partir de 1988 las fracciones del capítulo cuatro de la tarifa mexicana de comercio exterior crecieron explosivamente. Así, México en menos de una década, se convirtió en el principal importador del mundo de leche en polvo.

El contenido de las importaciones dentro del consumo nacional aparente ha venido creciendo. De ser 31.5% en 1991, ascendió a 34.9% y en 1994 alcanzó el 35.3%. Esto ha sido favorecido por la existencia de prácticas desleales de comercio tanto en la modalidad de subvenciones como de *dumping* por parte de Estados Unidos y de la Unión Europea en diferentes magnitudes.

El efecto más trascendente del incremento de las importaciones sobre la industria nacional han sido el desestimular la producción. Según Francisco Gurza, ganadero de Tabasco, en México existe un alto potencial de producción de leche en el trópico. Hay que aprovechar la situación presente, en que debido a la devaluación, se imposibilita la importación de leche en polvo, ya que no hay capacidad económica del gobierno, por lo que se hace más viable sustituir las importaciones con la producción nacional. Para aprovechar esta coyuntura, los recursos destinados para las inversiones deben de utilizarse para crear la infraestructura, como lo son los centros de acopio y las cadenas de frío, así como capitalizar a la ganadería. Las unidades de producción lecheras deben buscar la rentabilidad en su producción, para ello deben contar con información oportuna y confiable.

Alberto Fernández Casillas, de Banrural, mencionó la importancia de impulsar la recría de las becerras, siempre y cuando se conozca su calidad genética; en México, esta actividad crearía fuentes de trabajo, evitaría pérdidas por transporte de los animales y permitiría reactivar rápidamente la industria lechera.

Gabino Barrera, representante de Fondos Instituidos de Recursos para la Agricultura (FIRA), señaló que este organismo encamina sus esfuerzos al desarrollo de la lechería, apoyando

a grandes empresas integradas altamente tecnificadas, así como a empresas medianas y pequeñas que representan la lechería familiar. A esta última, se extienden normalmente los servicios de apoyo como el reembolso de costos de asistencia técnica, la capacitación y garantías complementarias, entre otras. Además FIRA cuenta con el Programa de Productividad y Tecnología, el cual fomenta el desarrollo y fortalecimiento de agentes tecnológicos; y la evaluación por computadora de proyectos de inversión agropecuaria. Barrera mencionó que la lechería familiar es una actividad de autoempleo muy estable, y que en la actualidad son más los grandes productores especializados de leche que se han visto en problemas, que las pequeñas unidades de producción.

Ma. del Carmen del Valle del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, realizó un análisis sobre la situación tecnológica de la industria láctea, señalando que para lograr una competitividad auténtica, habrá que mirar hacia adentro, conocer cuál es la capacidad tecnológica existente en este momento, analizar a los actores sociales de la innovación tecnológica como son los productores, los industriales, el sistema de investigadores sobre leche y el gobierno. Del Valle señaló que en México existe una base firme y capaz de investigadores, pero el problema básico es la falta de vinculación entre éstos y los productores e industriales, aparte de la falta de financiamiento.

Carlos Sosa Ferrera del INIFAP-CENIFMA, mencionó que México se enfrenta a un grave problema en su industria lechera al ser el primer importador de semen de no muy buena calidad a nivel mundial, uno de los primeros importadores de vaquillas de reemplazo y además de leche en polvo. Situación que significa una falta total de estructura productiva en la lechería nacional.